

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8438

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes. 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Sábado 21 Diciembre de 1889

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

(CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)

Gran rebaja de precios.

Por 40 duros silleros tallados, forradas en lizo bueno.

Por 65 duros silleros tallados, sólida construcción, forradas en brocatel de seda.

Comedores de roble macizo artísticamente tallados, compuestos de catorce piezas y mesa para venticuatro cubiertos, por 200 duros. Comedores de nogal compuestos de 6 sillas, mesa elástica y aparador, por 40, 41 y 42 duros.

Camas de matrimonio de las mejores fábricas, desde 14 duros hasta 200. Camas de cuerpo desde 9 duros.

Grandes existencias en todas clases de muebles y surtidos inmensos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.

ECOS DE MADRID.

20 de Diciembre 1889.

A cambio de muchos sinsabores y no pocas amarguras, tiene el que escribe para el público una compensación. Si no todos, la mayoría de sus lectores le estiman, por que si así no fuera dejarían de serlo y toman parte en sus alegrías y en sus pesares cuando llegan á su noticia. De donde resulta para el escritor, sobre todo cuando ya lleva tiempo en el oficio como á mí me sucede, que posee gran número de amigos inspirados por la más pura y desinteresada amistad; amigos á quienes no conoce, in-nominados pero que se nombran y expresan sus sentimientos cuando los pesares nos afligen, más aun que cuando nos son ríen las venturas.

Yo no soy de los que pueden quejarse de este valle de lágrimas. El término medio en que he procurado vivir siempre me ha ahorrado quizás muchos disgustos. Cuando han sobrevenido algunos de esos que no pueden evitarse, que son naturales aunque sean dolorosos, he tenido el consuelo de hallar muchos de esos amigos desconocidos. Esta vez no me ha faltado y como á todos los que me han dado muestras de su afecto por la pérdida de mi anciano padre, que acabo de sufrir, le envío la expresión de mi más profunda gratitud.

Y paso á cumplir mis deberes de cronista, descuidados la semana anterior bien á pesar mío.

No es posible ocuparse de otra cosa que de la epidemia relativamente benigna que obliga á guardar cama á medio Madrid, lo mismo que sucede actualmente en casi todas las capitales de Europa y lo que ocurrirá seguramente en todas las poblaciones de España.

La *influenza*, el *dengue*, la *grippe* ó el *trancazo*, que por falta de nombres no ha de quedar, es debida según los doctores á los intensos y secos fríos que caracterizan al invierno actual. Es un catarro que presenta síntomas en extremo alarmantes y que como todo lo bravucón, cede á los reactivos y sudoríficos, que es como si dijéramos á la flor de malva y la tila. Pero aunque por regla general sus consecuencias no sean funestas, produce este resfriado epidémico grandes perturbaciones en la vida íntima y en la vida pública.

Cuanto más numerosa es una familia, cuanto más servidores tiene, mayor es el conflicto que resta á. Porque raro es que

quede en claro alguno de los que se hallan dentro del foco contagioso. Pero donde más se notan estos efectos y estas perturbaciones es en los centros de reunión, en las oficinas, en los colegios, en las fábricas, en los talleres. Todas las dependencias de la administración se han quedado en cuádró. Ya es sabido que el reparto de la correspondencia en Madrid ofrece grandes dificultades; la cuarta parte de las operarias de la fábrica de tabacos están con el tancazo; los colegios han enido en su mayor parte que anticipar las vacaciones; y en todos los servicios, en todos los trabajos surgen dificultades que paralizan una parte importante de la vida ordinaria y ponen en febril actividad á los médicos y á los que en los hogares, oficinas ó talleres disfrutan aun de buena salud.

Es un aspecto original el que presentan las poblaciones en donde reina la epidemia en cuestión. Nadie la toma en serio. Cae uno enfermo y al experimentar los síntomas, comunica su malestar poco menos que en broma. Los que escuchan, le auxilian casi riéndose; y cuando viene el doctor, entre los lamentos del que sufre los efectos de la trancaca y las bromas de los circunstantes sin excluir al médico se efectúa la visita que en otras ocasiones está llena de zozobras y temores.

Y es que la experiencia ha demostrado que este catarro aparatoso no tiene malicia, ni acaba de un modo fatal. Dos ó tres días de cama, sudoríficos, descanso y luego salsas y tónicos alimentos sacan á flote á los enfermos. La impunidad, que en este caso es la regla general, nos permite echar bravatas y alrostar el peligro con cara risueña. Podemos ser héroes durante algunas horas, y esto cuando no corre peligro el individuo es siempre agradable.

Si acertara el astrónomo que nos regala de cuando en cuando sus profecías, si floviésemos copiosamente, pronto nos veríamos libres de este mal tan bien calificado cuando se le llama el *trancazo* como cuando se le denomina *dengue*. Casi, casi puede decirse que necesita los dos nombres, el primero para cuando empieza y el segundo para cuando acaba.

No por la preocupación y la enfermedad nos hemos olvidado de la Lotería que todos los años por este tiempo constituye una epidemia de otro género, bastante más dañina, puesto que se lleva con los ahorros de los pobres las esperanzas que les sustentan. Desde hace días en todas las administraciones se lee el famoso y tradicional letrero: *No hay billetes*.

No se crea por eso que Madrid devora los innumerables billetes que se expenden en las Loterías de la Corte. Antes solo los portugueses y los franceses de las fronteras compartían con nosotros las ilusiones y los reintegros. Ahora desde París, desde Viena, desde Berlín, pero que más? hasta de China hay pedidos de billetes del sorteo de Navidad? Es ó no contagiosa esta epidemia que todos los años nos invade?

Vivir de la suerte. Fiar el porvenir al azar! Qué triste idea dan de sí las personas y los pueblos que no aciertan á andar por el mundo más que en la rueda de la fortuna! Para un zaido que pesca de una vez 100 millones; cuántos como el desdi-

chado viajero á quien un compañero de vagón hirió gravemente hace dos ó tres días al tratar de robarle! También este asesino buscaba un premio en la lotería de la vida. Por desdicha la terrible ley de la lucha por la existencia se cumple inexorablemente. Para que se repartieran unos cuantos millones, es necesario que los pierdan muchas miles de personas. El único que no pierde nunca es el Gobierno. Y es que despreciando el azar, va á lo suyo.

Julio Nombela.

ANIMALES BAROMÉTRICOS.

La sanguijuela es, como la araña, un animal barométrico ó meteorológico. Este animal, del orden de los anélidos, tiene una sensibilidad tan extremada para todas las variaciones atmosféricas que puede reemplazar á un barómetro.

La sanguijuela anuncia la lluvia nadando con ansiedad hacia la superficie del agua.

Por el contrario, en el buen tiempo, pocas veces sale á la superficie como saben muy bien los que se dedican á la industria de la recolección y venta de estos voraces animalitos.

La araña es también insecto barométrico, y la variación atmosférica la conoce más que la sanguijuela.

Los presos en calabozos oscuros han domesticado muchas arañas; y aun después de domesticadas conservan su sensibilidad atmosférica.

El primero que hizo sobre este animal un curioso estudio, fue Disjonval, que por su medio facilitó al general Pinchegrú la conquista de Holanda á últimos del siglo pasado.

En los siete años que Disjonval estuvo preso en Utrech, en un calabozo que tenía más de cuatro mil telarañas, observó infinidad de hechos, que reducimos á los siguientes:

1.º Cuando la araña abandona su trabajo y corre por las habitaciones, anuncia lluvia al día siguiente.

2.º Cuando los hilos de la telaraña son gruesos y fuertes, se puede esperar buen tiempo por lo menos por doce días.

3.º Cuando el trabajo es débil y desigual, habrá variaciones antes de nueve días.

Cuando el ejército francés se acercó á Holanda en 1729, se vio la rigurosa exactitud de estos pronósticos.

Disjonval predijo al ejército francés los terribles hielos del invierno.

El ejército, detenido ante Wal, helado, recibió después el aviso de que un terrible frío oscurecía de helar el río y hacerle intransitable.

Tres días después se verificó esto, y Disjonval abrió las puertas de su prisión.

¡Cuántos misterios encierra la Historia Natural!

C. de U.

Variadas.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CAMAROTE

Charada

Muy cerca de mi tercera, todo estaba con su tío, y primera de los tres contándole á su esposa.

A. A.

La solución en el número próximo.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

¡Terrible mes el de Diciembre!...

En este mes deberíamos emigrar todos los padres de familia ó presentarnos en quiebra con suspensión de pagos, ante la familia, que es la primera que tira al degüello al pobre jefe de la casa.

Tener tres hijas en estado de merced, y con un apetito desordenado en este mes de atracciones, ¡tema mas una señora que padece de enfriamientos de pies y necesita tener toda la casa alfombrada, es vivir con la soga al cuello esperando el momento de la banca rota.

Aquí el frío empieza en Diciembre, por eso así que llega, la primer receta que entra en mi despacho es la de la colocación y renovación en parte, de las alfombras.

Pocos días pasan cuando llega otra del sombrerero, con tres sombreros de cara, según la pizca moda exige, para cada una de mis felices hijas; más otro de forma distinta para mi señora, que por visto le cae como á un santo Cristo un par de pistolas.

La vispeca de la Concepción es de rigor que llegue la factora de la modista, con la cual quedo redondeado para salir á pedir una limasna.

Passan unos pocos días y con sorpresa me veo delante de mí un turronero, que si valiera mi voluntad se lo hubiera llevado el mismísimo diablo con los turrones de Gijona y Alicante, más unos cartuchos de peladillas.

La familia se vuelve loca con la visita del tío y cogen la mano en tomar sus dulces especialidades como si los diera de balde.

A última hora, y con mucho trabajo, abono el importe, diciendo para mi capote, amañana Dios dirá.

Trascurren otros pocos días más, y llega la compra del pavo, mazapanes, dulces de yemas, frutas y demás compañeros mártires.

Para completar la cuenta de tanta menudencia, recorro al tesoro de una mina que divide tres veces al año, y tomo un dividendo por adelantado.

Llega últimamente el día de Nochebuena, y entra el abeto de aguinaldos, que porque no aumenten mis tristes pesares paso por alto, sin querer ponerlos en boca.

Total, que el día último de mes y de año me veo sin un cuarto y con algún saldo en contra.

Cuando oigo á mis hijas celebrar la dulzura de los turrones, me admiro. A mí me saben á sal de higuera.

No me extraña; me causan tantas exajaciones verlos en mi mesa, que me resultan antipáticos.

El pavo que á casi todo el mundo gusta tanto, á mí me carga.

El guiso que más me agrada del pavo es el que le hacen en la casa donde me regalan alguno.

Y es natural; á caballo regalado no se le mira el diente.

No vayan ustedes á creer que á mí me regalan pavos con frecuencia.

Una vez estando yo colocado en el ramo de contribuciones, pude hacer un pequeño favor á un amigo, de esos que solo pueden hacerse en el ramo de contribuciones, y ese amigo me regaló un pavo asado, que me gustó mucho.

Más adelante, hice otro favor á una señora sirviendo yo en consumos, por espacio de un mes; todas las tardes á la misma hora le hacía el mismo favor, y ella en pago me regaló una pava en pepitoria, con la que me chupé los dedos.